Traducción y recepción en la cultura hispánica de un clásico japonés: la obra de Kobo Abe

Translation and reception in the hispanic culture of a japanese classic: Kobo Abe's work

Gregory Zambrano
Universidad de Tokio

RESUMEN

Las novelas *Sunna no ona* (1962) y *Tanin no kao* (1964), de Kobo Abe (1924-1993), fueron traducidas como *La mujer de la arena* y *El rostro ajeno* en 1971 y 1994, respectivamente. ¿Qué pasó con el interés de los lectores que entonces recibieron con aprecio estas novelas? Luego de varios años de silencio editorial, se ha dado un nuevo impulso a su obra, a partir de la publicación de *Idéntico al ser humano* (Barcelona, 2010), *Los cuentos siniestros* (Buenos Aires, 2011), *El hombre caja* (Madrid, 2012), y *La historia de las pulgas que viajaron a la luna (y otros cuentos de ficción científica)* (Buenos Aires, 2013).

Los soportes digitales (revistas, blogs, portales, twitter, facebook), han posicionado nuevamente a Kobo Abe como un autor contemporáneo por la audacia de sus narraciones.

Este artículo explica cómo la obra de Abe se difunde nuevamente, mediante experiencias de lectura y comunicación novedosas.

Palabras clave: Kobo Abe, Narrativa japonesa, Ciencia ficción, Ficción científica, literatura fantástica.

ABSTRACT

The novels *Sunna no ona* (1962) and *Tanin no kao* by Kobo Abe (1924-1993), were translated into Spanish as *La mujer de la arena* and *El rostro ajeno* in 1971 and 1994, respectively. What happened with the interest of those readers who then received these novels enthusiastically? After several years without editorial novelties form this author, the enthusiasm resurged with the publication of titles in the Spanish speaking world such as *Idéntico al ser humano* (Barcelona 2010), *Los cuentos siniestros* (Buenos Aires, 2011), *El hombre caja* (Madrid, 2012), and *La historia de las pulgas que viajaron a la luna* (y otros cuentos de ficción científica) (Buenos Aires, 2013).

Digital media (magazines, blogs, websites, twitter, facebook) have positioned Kobo Abe again as a contemporary author, considering his daring narrative.

This article shows how the work of Abe is becoming popular again through these reading and communicational innovative experiences.

Keywords: Kobo Abe, Japanese Narrative, Science Fiction, Fictional Science.

— o —

Entre los años 2010 y 2013 se han publicado en español cuatro obras de Kobo Abe: *Idéntico al ser humano* (Barcelona, 2010), *Los cuentos siniestros* (Buenos Aires, 2011), *El hombre caja* (Madrid, 2012), y *La historia de las pulgas que viajaron a la luna (y otros cuentos de ficción científica)* (Buenos Aires, 2013). Este relanzamiento de la obra del narrador, dramaturgo y cineasta nipón ha significado un nuevo posicionamiento después de que en los años sesenta del siglo pasado, obras como *La mujer de la arena* (1962), traducida en 1971 por Kazuya Sakai y *El rostro ajeno* (1964), traducida en 1994 por Fernando Rodríguez Izquierdo, llamaran la atención de los lectores en lengua española.

La publicación de ambas obras en nuestra lengua se vio favorecida con las versiones cinematográficas de las dos novelas, las cuales causaron un relativo impacto entre los espectadores y jurados de festivales internacionales de cine. Después hubo un gran silencio, interrumpido apenas por la publicación de algunos –en realidad muy pocos– cuentos.

¿Qué pasó durante todos estos años? ¿Por qué no se publicó otra obra suya en español? ¿Dónde quedó el interés de aquellos lectores que entonces recibieron con estima sus novelas? Las respuestas podrían ser múltiples; sin embargo, lo más interesante se resumen en esta especie de resurgimiento del nombre de Kobo Abe en el mundo de la lengua y la cultura hispánicas. Las cuatro obras mencionadas, traducidas del japonés por Ryukichi Terao, con quien he tenido el honor de colaborar, como revisor de las traducciones y prologuista, han suscitado una interesante recepción, que trataré de sintetizar a continuación.

Ofrezco disculpas de antemano por este atrevimiento de relacionar el fenómeno de recepción de las novelas y relatos de Abe, con las cuales he estado comprometido en los últimos años; no obstante, quisiera compartir cómo ha sido de estimulante el recibimiento entusiasta de sus obras en diversas geografías. Ahora hay una nueva generación de lectores que han «descubierto» al autor japonés y la lectura de los volúmenes mencionados –cuentos y novelas– se reporta con curiosidad y sorpresa tanto en España como en América Latina.

En esto han contribuido de manera eficaz los soportes digitales (revistas, blogs, portales, twitter, facebook), que han permitido que las obras se reinserten mediante experiencias de lectura y comunicación novedosas y han posicionado nuevamente a Kobo Abe como un autor contemporáneo por la audacia de sus narraciones. Entremos en materia:

1. UMBRALES

Hay una complicidad explícita de muchos lectores con los artificios narrativos de Kobo Abe. Algunos avances de la tecnología del presente están en sintonía con fábulas que el autor pudo imaginar en torno a los fenómenos futuristas de la comunicación artística. O algunos rasgos distintivos de las colectividades sometidas a las presiones laborales, al desarrollo urbano desmesurado. De igual manera se ocupa de tratar la contaminación ambiental, las relaciones de padres e hijos sometidas a diversas fricciones o los problemas individuales como el aislamiento, la soledad, el vacío existencial, la identidad, el ocio improductivo, la locura, el desconcierto, el miedo o la tensión entre la verdad y la mentira.

Sin embargo, su escritura no es pesimista sino, por el contrario, mediante un juego de semejanzas procura contrastar a los lectores de su tiempo con los retos sociales, culturales y tecnológicos; supera lo sórdido adelantándose a formular de alguna manera fábulas futuristas. En una conferencia que impartió en 1983 sobre la obra de Gabriel García Márquez, se propuso hacer un juego alegórico con el desarrollo del cerebro y la condición analógica o digital que modelaba su funcionamiento en relación con el lenguaje. En esta conferencia se pueden advertir los alcances de sus reflexiones sobre esos tópicos, mediante una propuesta lúdica (Abe, 2008).

También están el humor en sus diversas variantes, las paradojas, la ironía, el juego de palabras; éstas son algunas de las marcas distintivas de sus narraciones. Ahora podemos preguntarnos, ¿qué es lo que realmente despierta el interés ante estas narraciones? Araceli Soni Soto (2005) al referirse a la valoración de las obras literarias ha expresado:

> Una obra contiene gran cantidad de valores; sin embargo, excepto el valor estético, los demás carecen de importancia para calificarla como obra artística. Dentro de los valores extraestéticos se encuentran, por ejemplo, la realidad o irrealidad de lo que se presenta, ideas correctas o incorrectas, valores éticos, morales, sociales, religiosos. Distinguir este tipo de valores de los estéticos resulta muy complejo, pues en muchas ocasiones no se presentan de manera independiente, sino como componentes de una construcción estética. Algunos valores de este tipo sirven para establecer las relaciones entre los personajes, o como mediadores de la acción, o como base de la composición.

Ahora bien, ¿cómo se están leyendo actualmente sus cuentos y novelas? Aquellas obras escritas en los años 50 del siglo XX, ¿fueron alegorías futuristas o hipótesis visionarias? Vamos a repasar de manera sucinta algunos de los aspectos que más han llamado la atención de los lectores, siguiendo de manera contingente algunos soportes digitales donde se han publicado artículos audaces, comentarios y reseñas sobre estas cuatro obras, que por primera vez se han editado en español. Esto permitirá comprender en detalle lo que ha sido su fenómeno de recepción. Lo haremos siguiendo el orden cronológico respecto a la publicación de las obras.

2. *IDÉNTICO AL SER HUMANO* (2010)

Esta novela se publicó originalmente en 1967, con el título de *Ningen sokkuri*. En esta obra, Ichiro Tanaka, un hombre que nada tiene de particular en su aspecto físico, toca a la puerta de un locutor de radio quien lleva un programa sobre los fenómenos extraterrestres. Y le dice sin muchas mediaciones: «No soy un ser humano común y corriente. Soy un marciano». Y entonces comienza un diálogo trepidante que se mantiene hasta el final de la obra condensando el tiempo de una manera magistral y llevando el debate al borde de la locura. Alberto Hernández (2013) dice que allí «Cabe la pregunta fuera de contexto, fuera de la obra: ¿Qué somos? ¿A qué nos parecemos? ¿Quiénes somos? La respuesta podría quedar encerrada en la misma nave de los marcianos, en el mismo libro, en nuestra conciencia. Y así, vuelta la página, Tanaka no deja de ser marcado por estas palabras del invadido, de quien ahora es narrador: Por más que argumente con lógica, un loco es un loco».

Este tema de la locura se difumina en el narrador al constatar que el personaje más bien manifiesta una extrema lucidez, pues pone en crisis los valores y condiciones del yo, transmutándolos en duda. Como afirma Nuño Vallés (2010): «siendo un demente, es uno de esos inteligentes, juiciosos y penetrantes, tan caros a la literatura, «un loco tan terco que elabora argumentos con sentido lógico», una lógica que demuele convicciones y siembra una duda que, instalada en el discurso, inicia un proceso infinito». Veamos otro argumento que postula la lectura desde una perspectiva distinta en torno a la locura:

> La lectura de la novela *Idéntico al ser humano*, de Kobo Abe, supone entrar en el vértigo argumental que conduce hacia una duda laberíntica sobre la naturaleza del ser y su identidad original cuya única respuesta parece ser la locura. Todo comienza con el inminente descenso de un cohete terrestre sobre Marte que amenaza con poner fin a un programa radiofónico –«Hola marciano»–. Ese mismo día, un hombre que dice ser marciano se presenta ante el atribulado creador del programa y mediante una argumentación tan delirante como racional le abre la puerta a la duda. ¿Se trata de un terrestre loco con síndrome de marciano o de un marciano cuerdo que se hace pasar por terrestre? ¿Cómo saberlo si los marcianos, según argumenta, son idénticos al ser humano? El desenlace que propone Kobo Abe, en su línea de humor e ironía, es lógico y delirante. (Tello 2010).

El escritor venezolano Ednodio Quintero (2010) lleva su comentario a un extremo más radical: «Entendemos desde un primer momento que más que ante una novela de ciencia ficción enfrentamos un relato de terror psicológico. Aquí el absurdo se instala en cada línea y en cada frase de unos diálogos entretejidos mediante una dialéctica feroz».

Hasta aquí los comentarios sobre esta novela de personajes inasibles, capaces de dialogar y argumentar hasta el infinito y que terminan llevando al lector a tomar posición o a decidir en qué punto está la verdad o lo que es más exigente y difícil, determinar el delgado hilo que separa la realidad de la imaginación.

3. *LOS CUENTOS SINIESTROS* (2011)

Este volumen suscitó las más encontradas interpretaciones. Lo integran siete cuentos: «El pánico», «El perro», «El Grupo de Petición Anticanibalista y los tres caballeros», «El huevo de plomo», «La casa», «La muerte ajena» y «Al borde del abismo». Las lecturas parten en su mayoría de la confrontación de un universo de fantasmas, cadáveres, animales, seres perversos y de mentalidad criminal. Para su análisis, siguiendo una pista lógica, Cristina Arostegui (2012) parte del famoso artículo de Sigmund Freud titulado «Lo siniestro» (Das Unheinliche, 1919), en el cual se refiere a los antónimos *heimlich* (lo familiar y confortable)-*unheimlich* (lo oculto, disimulado) como términos con cierta ambivalencia. Lo siniestro marcaría el traspaso de lo familiar y confortable a lo contrario. Desde su perspectiva psicoanalítica y refiriéndose a las conductas neuróticas apunta Freud:

> «…todo efecto de un impulso emocional, cualquiera sea su naturaleza, es convertido por la represión en angustia, entonces es preciso que entre las formas de lo angustioso exista un grupo en el cual se pueda reconocer que esto, lo angustioso, es algo reprimido que retorna. Esta forma de angustia sería lo siniestro.» Los cuentos de Kobo Abe muestran esa subrepticia transformación de lo familiar y cotidiano en una trabazón fantasmal que sobrecoge y conmociona. En ese aspecto coincide con la reflexión freudiana.

Pero más allá de esta definición, que pudieran servir como categoría operativa, está la forma como los relatos construyen la relación de los personaje con su mundo, llenándolo de oscuras paradojas, vacíos, contradicciones, que terminan por producir miedo. Allí está una de sus condiciones fascinantes. Arostegui culmina su comentario afirmando que este volumen de cuentos siniestros es: «Un libro extraño y valioso como una perla».

Por otra parte, el escritor argentino Elvio Gandolfo (2012) puntualiza: «Leer a Kobo Abe no deja indemne. Tiene un estilo más bien seco, minucioso, incluso kafkiano. Pero lo que narra es tan fuerte en su materia argumental, o en su fría crueldad, que recuerda al Akutagawa final (el de «Los engranajes») o a la misantropía salvaje de un Jonathan Swift, el de los consejos sobre ingerir niños pobres para resolver una hambruna».

Debo señalar que el impacto mayor de esta colección de cuentos se ha producido en Argentina. No sólo porque la editorial que promovió el libro como el más original regalo para la navidad de 2011, se encuentre en ese país sino, tal vez, porque ciertas prácticas clínicas derivadas del psicoanálisis muy popular allí encuentran en el autor japonés elementos útiles para comprender la naturaleza humana. Como celebra Guillermo Belcore (2012): «Tres hurras para la decisión de un sello nacional de ampliar la cartografía literaria de los argentinos. Eterna Cadencia, con el apoyo de la Universidad Ferris de Yokohama, nos presenta a un japonés raro, oscuro y fascinante como el mejor producto del Manga. Kobo Abe (1924-1993) escribe sin ningún artificio encantador, no hace concesión alguna al

Oriente pintoresco y plantea que la vida es, en el mejor de los casos, una farsa irritante. Somete a los personajes a situaciones desesperadas».

Este entorno atañe no sólo a los personajes y su mundo interior, sino que la obra también responde a los contextos en los cuales Abe construyó «un mundo alucinado en consonancia con los cambios tecnológicos y la deformación del crecimiento demográfico de las grandes urbes» (Krapp 2012).

Desde Uruguay, Ignacio Bajter (2012) señala: «Abe tiene en esta muestra todo el dominio de la narrativa como arte de la posibilidad, sin caídas en las desmesuras que son próximas a la imaginación rebuscada. Los cuentos de este libro son siniestros en la medida que tienen un fondo de desgracia, no porque estén hechos de manera infeliz. Como los buenos autores satíricos, Kobo Abe traduce el gusto y el placer vengativo de escribir, así invente historias negras con toques de perversidad».

La fascinación ante los relatos de Abe tiene una impronta más allá del marco temporal y espacial que muchas veces restringe el campo de acción de un autor o de su obra. Como afirma Oliverio Coelho (2012): «Cierta literatura heterodoxa está destinada a sortear el paso del tiempo, no porque no contenga rasgos de época, sino porque se apropia de una moral social –en este caso una afección ritual propia de extremo oriente– y la tritura al volver universal la relación entre el hombre y el mal».

Desde Venezuela, Rafael Victorino Muñoz (2012) puntualiza: «Lo asombroso, lo fantástico bordeando lo extraño, se hacen presentes en estos cuentos de Kobo Abe, narrador de atmósferas enrarecidas, personajes estrambóticos y circunstancias inverosímiles pero posibles. Así que, ya está advertido el lector, si quiere saber algo de Japón, mejor compre un atlas; si quiere leer a un autor que lo deja a uno sumido en el borde de la desesperación, lea a Kobo Abe».

Un hecho que llama la atención es cómo «La reiterada presencia de protagonistas anónimos o solamente llamados por una inicial (K o A, como en Kōbō Abe) hacen pensar en estos cuentos como obras alegóricas o parábolas de la alienada condición del ser humano contemporáneo», como bien lo señala desde Costa Rica Sergio Arroyo (2012). Y así se van hilvanando interesantes interpretaciones sobre estos inquietantes relatos.

4. *EL HOMBRE CAJA*

Esta novela apareció en España bajo el sello de la Editorial Siruela. La obra, publicada originalmente en 1973, con el título de *Hako otoko*, ha tenido igualmente una recepción entusiasta. Muchos lectores occidentales conocían la historia, principalmente desde sus traducciones al inglés o al francés y había un explícito interés en que se publicara en nuestra lengua.

La historia de un hombre que decide aislarse del mundo para mirarlo desde la rendija de una caja puesta sobre su cabeza, resulta profundamente inquietante desde el primer momento, cuando nos narra «su caso»:

> Ésta es la crónica de un hombre caja. Acabo de empezar a redactar esta crónica dentro de una caja de cartón que, puesta sobre la cabeza, me cubre medio cuerpo con holgura, justo hasta la cintura. Es decir, el hombre caja, de momento, soy yo; acomodado dentro de la caja, el hombre caja redacta la crónica sobre el hombre caja (Abe 2012: 8)

Vamos entonces a comprender las singularidades de este hombre que mira y es mirado por una rejilla que es su espacio de mediación entre su yo y el mundo real. Desde España dice David Natal (2013):

> Un laberinto en el que se va desarrollando una reflexión sobre el juego de narrar y ser narrado, sobre la negación o transformación de las identidades. Los narradores suelen mentir, el acto de narrar es en sí una mentira, y, sobre todo, lo hacen cuando se empeñan en asegurarnos que revelan la verdad o que nada de lo que nos cuentan es mentira. El lector se ve entonces impulsado a tomar sus propias decisiones y a trabajar en la búsqueda de una línea de verdad a la que agarrarse.

Algunos autores de las notas y reseñas críticas, deslumbrados por las novedades estilísticas del autor, no escapan de las comparaciones, a veces recurrentes, sobre las trazas de Kafka o Beckett en su narrativa. Otros, de una manera perspicaz comentan esta obra como una mirada reflexiva desde la lectura:

> Tan acostumbrados como estamos a leer para evadirnos de la realidad, para escapar de ella, al ser conscientes de su trasfondo emocional nos obliga a pensar en la lectura como una experiencia de nuestra realidad, de nuestra cotidianeidad. De esta forma es como, también, alcanzamos a comprender el mensaje de la ficción –como– representación, siendo conscientes de su intencionalidad y de nuestro papel activo en conseguir que esto efectivamente sea así. Pues la novela de *El hombre caja* (Siruela, 2012) nos plantea cómo, a partir de una simple mirada fugaz de descubrimiento, es posible despertar instintos tan hondos en alguien como un observador (Martínez Bouzas 2013).

La clave está en cuestionarnos en relación con nuestra mirada y las perspectivas que nos formamos de la realidad que ven los otros. Es decir, cómo vemos y cómo somos vistos. Michel Foucault nos da algunas pistas para entender a cabalidad este fenómeno cuando afirma, en torno a la representación del otro, lo siguiente: ...espectadores que miran y que, a su vez, son encuadrados por los que los miran; (...) en el corazón de la representación, lo más cerca posible de lo esencial, el espejo que muestra lo que es representado, pero como un reflejo tan lejano, tan hundido en el espacio irreal, tan extraño a todas las miradas que se vuelven hacia otra parte, que no es más que la duplicación más débil de la representación (Foucault 1996: 299).

Por otra parte, como hemos advertido, en algunos de los relatos y novelas de Abe, llama la atención el hecho de que muchos de los personajes no tienen nombre. Son referidos con una letra inicial o un apelativo genérico: padre, hermano, hijo. Sin embargo, este rasgo no es tan azaroso sin consideramos que en el contenido profundo de estas obras subyace una fuerte carga emocional y crítica en torno a la crisis del sujeto y su identidad. Sobre esto opina desde México Jorge Iván Garduño (2012): «Este espacio de seguridad representa para cada personaje un hogar acogedor, donde la comida, el dinero o los documentos no son relevantes –incluso la identidad misma del individuo–, ya que a los cuatro personajes identificados como *hombres-caja* Abe les designa sólo el nombre de A, B, C o D, que interpretamos como la pérdida voluntaria de la identidad».

En *El hombre caja*, «el autor nos lleva hacia mundos oníricos, como el sueño en el que el hombre caja sueña que es un pez falso con conciencia de su propia falsedad, lo que deviene en una falsa conciencia de sí mismo que no le permite conocer su verdadera identidad» –comenta José Miguel López Astilleros y termina su reflexión afirmando–: «La lectura de esta novela tan inquietante es toda una osadía para lectores audaces y reflexivos» (López Astilleros 2012).

Siguiendo el sentido lúdico de la obra, hasta se puede interactuar con alguno de sus personajes pues, por ejemplo, desde algún lugar el narrador de *El hombre caja* cuenta los avatares de su vida cotidiana a través del twitter. Los fragmentos de la novela que se publican por este medio permiten a los lectores interactuar con el narrador o seguir a los personajes.



Dejamos aquí el recorrido por esta inquietante novela de miradas ocultas, de escarceos amorosos, de aislamiento y reacción frente a una realidad aplastante e insensible.

5. *HISTORIA DE LAS PULGAS QUE VIAJARON A LA LUNA*

Este volumen, que contiene once cuentos, se publicó en Buenos Aires, en mayo de 2013. Precedido por el impacto de los *Cuentos siniestros*, generó expectativa antes de que comenzaran a circular los primero ejemplares; pero esta vez, la temática es otra: la ciencia ficción o, mejor, la ficción científica, como prefiere llamarla el autor, quien además se ocupó de reflexionar sobre el tema de lo fantástico, la imaginación futurista y la ciencia en diversos artículos periodísticos.

Los once cuentos están unidos por esa sutil manera de tejer argumentaciones en torno al lado más oscuro e impredecible del ser humano, tratando de escapar de su presente, confrontándolo. En los relatos se anhela el futuro, las transformaciones positivas de la realidad, los golpes de suerte; sin embargo, la conciencia irónica de los personajes ancla la mirada en una expectativa poco esperanzadora, cuando no abiertamente pesimista del narrador. Los cuentos se titulan: «La invención de R-62», «El palo», «El dictador», «El método», «El valor de las orejas», «El misionero», «Historia de las pulgas que viajaron a la luna», «Total Scope/ Cine perfecto», «La soga», «El diablo», y «El cuarto de los niños».

En una reseña publicada a pocos días del lanzamiento del libro, Rodrigo Fernández (2013) se somete a un interrogante que revela la exigencia de lectura –y relectura– que a veces impone esta narrativa aparentemente sencilla: «La pregunta sería: ¿cómo definir a un autor como el japonés Kobo Abe? Si digo que sus cuentos son inquietantes, sorprendentes, extraños, entretenidos y hasta casi naif, aunque casi todos cercanos a una perversidad que a simple vista el lector podrá o no ver. Lo cierto es que su escritura posee lo necesario para ser leída varias veces. Una sola lectura no basta para comprender lo que Kobo Abe nos quiere transmitir».

Por su parte, Nathalie Jarast (2013) destacó lo siguiente: «La construcción de los relatos se funda en la maestría de los diálogos y la creación de atmósferas de pesadilla. La lectura se vuelve agobiante por momentos, ya que logra transmitir la monstruosidad de las situaciones, lo que representa el mayor logro del autor».

Un lector entusiasta de la obra de Abe, como el argentino Guillermo Belcore (2013), señala en excelente síntesis el hilo temático de buena parte de estos cuentos. Escribe en su reseña:

> La característica primordial de los cuentos de Abe quizás sea la proliferación de elementos siniestros que nos golpean en el rostro como una bandada de murciélagos asquerosos revoloteando al anochecer. Hay un suicida que es transformado en robot homicida; hay dos chicas pobres que estrangulan a su padre; hay un señor que se arroja al vacío delante de sus hijos desde la azotea de un gran almacén y se convierte en palo; hay un demente que busca esposa para cuidar a sus niños hologramas que mantiene confinados en el sótano; hay una convención global de pulgas. El doctor Abe (estudió medicina) transmite la certeza que nada puede ser peor que la especie humana. Pero ese pesimismo es vivificador.

Cuando los cuentos aún eran inéditos, los sometí a la lectura experimental de un grupo de alumnos de la Universidad de Los Andes, en Venezuela. Los estudiantes leyeron y analizaron los relatos, se sorprendieron con los personajes, con las atmósferas inquietantes, con la potencia imaginativa de Kobo Abe, y escribieron sendos ensayos. Voy a referir dos trabajos en particular; uno sobre: «Total Scope / Cine perfecto» y el otro sobre «El misionero».

En el primero de los mencionados, se demuestra cómo la ironía revela una especie de conciencia crítica frente a los valores de la modernidad. Señala su autor, Rafael Álvarez (2010: 115) que «el sinsentido como postura literaria e ideológica (...) se enfrenta al sentido, al orden dictado por las instituciones que rigen el control social, es decir, a los discursos del poder. Kobo Abe se inscribe junto a una serie de escritores que se enfrentan al sinsentido cotidiano, fuertemente enmascarado por los discursos de poder por medio de objetos culturales alienantes».

En relación con el segundo relato, «El misionero», Roselín Barrios y Pedro Varguillas (2010: 125), se centran en demostrar que habían leído a un «autor de lo maravilloso cotidiano, al creador de un método narrativo en el cual lo paradójico y lo contradictorio de una sociedad moderna es fantástico».

Finalmente, quisiera destacar dos textos que se publicaron a comienzos del año 2014. Ambos intentan lecturas abarcadoras poniendo en contacto las cuatro obras recientemente editadas. En el primero de ellos, los críticos uruguayos Ignacio Bajter y Matías Clarens indagan en el aspecto autorreflexivo del autor y su perspectiva futurista:

> En medio de la revolución tecnológica, del desarrollo de los modelos productivos de alta calidad y del mundo bajo amenaza de extinción, Abe se recluye en un escepticismo radical y conserva el sentido del humor, asombroso, que lo aleja de los espíritus melancólicos de la literatura japonesa. Su energía narrativa se mueve en un fondo desgraciado pero no dramático.

En segundo lugar, la escritora argentina Cynthia Acuña-Matayoshi plantea una serie de elementos que vinculan diversos lenguajes artísticos frecuentados por Kobo Abe, además de las novelas y los cuentos, el cine y el teatro. Su lectura es comprensiva en el sentido totalizador; en ella expresa que su lectura intenta:

> (…) trazar un mapa de la recepción de Kobo Abe en idioma español sabiendo, desde el comienzo, que el mismo sería fragmentario. No obstante, hay una geografía, hay ciertos itinerarios por donde poder rastrear esa recepción, que aún son indicios, rastros, huellas que conducen por distintos caminos, que sólo a veces se cruzan. En varias ocasiones señalé que hay nuevos lectores. También es cierto que durante estos cuarenta años de difusión cambió el escenario de las letras en América Latina y la relación con la literatura japonesa. Quizás porque se encendió una chispa, los libros de Kobo Abe se continúan traduciendo y editando. Y hay mucho todavía por leer de Kobo Abe.

Este ejercicio de crítica mediante la técnica de los vasos comunicantes permite conectar la significación o los alcances de cada obra –como unidad y dentro del conjunto– y muestran cómo en su proceso creativo, Kobo Abe elabora ciertas claves que se replantean de diferente manera, y que éstas apuntan a lo que pudiéramos llamar sus obsesiones, sus motivos: la identidad, la soledad, la incomunicación; de igual manera el humor, la ironía, los juegos paradójicos, entre otros, que se sustentan en la potente capacidad argumentativa de los personajes y en un juego de espejos enfrentados donde la realidad se diluye o se reproduce *ad infinitum* en una serie de secuencias alegóricas.

6. CONCLUSIÓN:

¿Qué podríamos plantear como conclusión ante este renacimiento de los antiguos lectores de Kobo Abe o las reflexiones de los que apenas están conociendo sus obras? Tal vez las teorías de la recepción literaria (de Wolfgang Iser, Hans Robert Jauss, Umberto Eco, Michel Rifaterre, Ingrid Galster, entre otros) nos den algunas pistas. Si pensamos, por ejemplo, en los conceptos que determinan los valores sociales o ideológicos de los personajes, o la función de aquellos lugares indeterminados o vacíos que generan ambigüedad u ocultamientos en los textos, debemos ceñirnos al manejo de la ironía.

Igualmente, podemos pensar qué hacer con lo que se ha definido como horizonte de expectativas del lector, que se incorpora en la recepción de la obra aportando experiencias o juicios previos. También es determinante el contexto social o el medio cultural y profesional de ese lector.

Tal vez sea la suma de esos factores lo que marca esto que podríamos llamar una lectura entusiasta o deslumbrada de la obra de Kobo Abe, independientemente del perfil profesional o disciplinario de los lectores. Acaso sea la distancia estética que se revela entre los paradigmas y valores de la literatura japonesa leída en sus autores clásicos, por ejemplo, Akutagawa o Tanizaki, Mishima o Dazai, Oe o Murakami. Hay un espacio cultural que determina la relación entre el texto y el receptor, y allí se puede seguir la riqueza y variedad de las lecturas múltiples del texto literario.

Habría que indagar más profundamente en este fenómeno de la recepción para saber cómo el lector implícito del texto pudo ser anticipado por el autor, y cómo aquellas obras escritas en los años cincuenta del siglo pasado impactan por su novedad técnica y estilística a los lectores de estos primeros años del siglo XXI. En este sentido, se repotencia el valor de las traducciones como puentes interculturales. Estos son temas para continuar reflexionando sobre el fenómeno de recepción, por supuesto más allá de los alcances de estas obras en nuestro ámbito cultural y lingüístico.

BIBLIOGRAFÍA

Abe, Kobo. 2011. *Los cuentos siniestros*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

— 2008. García Márquez, habitante del globo terráqueo. *Quimera*, 300: 42-45.

— 2013. *Historia de las pulgas que viajaron a la luna (y otros cuentos de ficción científica)*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

— 2012. *El hombre caja*. Madrid: Siruela.

— 2010. *Idéntico al ser humano*. Barcelona: Candaya.

Acuña-Matayoshi, Cynthia. 2014. Acerca de Kobo Abe en español [en línea]. Disponible en: http://www.uchina.com.ar/2014/01/acerca-de-kobo-abe-en-espanol-1/

Álvarez, Rafael. 2010. Total Scope / Cine perfecto, parodia e implicación del lector. *Contexto,* 16: 107-116.

Arostegui, Cristina. 2012. Kobo Abe, *Los cuentos siniestros* [en línea]. Disponible en: http://cristinaarostegui.blogspot.jp/2012/05/kobo-abe-los-cuentos-siniestros.html

Arroyo, Sergio. 2012. «*Los cuentos siniestros* de Kobo Abe» [en línea]. Disponible en: http://literaturaoriental.blogspot.jp/

Bajter, Ignacio. 2012. Literatura hipotética [en línea]. Disponible en: http://brecha.com.uy/index.php/cultura/literarias/614-literatura-hipotetica

Bajter, Ignacio y Matías Clarens. 2014. Los hombres de la cámara oscura. [En línea]. Disponible en: http://brecha.com.uy/index.php/cultura/literarias/3117-los-hombres-de-la-camara-oscura

Barrios, Roselín y Pedro Varguillas. 2010. El misterio de lo cotidiano: una lectura del cuento «El misionero», de Kobo Abe. *Contexto*, 16: 117-125.

Belcore, Guillermo. 2012. *Los cuentos siniestros*. Kobo Abe [en línea]. Disponible en: http://labibliotecadeasterion.blogspot.com.ar/2012/01/los-cuentos-siniestros.html

— 2013. *Historia de las pulgas que viajaron a la Luna*. Kobo Abe» [en línea]. Disponible en: http://labibliotecadeasterion.blogspot.jp/2013/07/historia-de-las-pulgas-que-viajaron-la.html

Coelho, Oliverio. 2012. *Los cuentos siniestros*, de Kobo Abe [en línea]. Disponible en: http://www.losinrocks.com/libros/los-cuentos-siniestros-de-kobo-abe#.UfJVGI3ZiSo

Fernández, Rodrigo. 2013. Las inquietantes historias de Kobo Abe [en línea]. Disponible en: http://www.elpopular.com.ar/blogs/delibros/23695/las-inquietantes-historias-de-kobo

Gandolfo, Elvio. 2012. En un lugar cruel y despojado [en línea]. Disponible en: http://noticias.perfil.com/2012-01-06-1464-en-un-lugar-cruel-y-despojado/

Garduño, Jorge Iván. 2012. *El hombre caja* de Kōbō Abe, la introspección humana [en línea]. Disponible en: http://efektonoticias.com/cultura/el-hombre-caja-de-kobo-abe-la-introspeccion-humana#sthash.cMdxk60M.dpuf

Foucault, Michel. 1995. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humana*. México, Siglo XXI.

Hernández, Alberto. 2012. *Idéntico al ser humano*. [en línea]. Disponible en: http://www.letralia.com/ciudad/hernandez/130222.htm

Jarast, Nathalie. 2013. Variaciones ominosas [en línea]. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/1606283-variaciones-ominosas

Krapp, Fernando. 2012. Cuando lo siniestro está a la vista. [en línea]. Disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4535-2012-01-10.html

López Astilleros, José Miguel. 2013. *El hombre caja*, Kobo Abe [en línea]. Disponible en: http://latormentaenunvaso.blogspot.jp/2013/03/el-hombre-caja-kobo-abe.html

Martínez Bouzas, Francisco. 2013. *El hombre caja*, de Kobo Abe [en línea]. Disponible en: http://www.fantasymundo.com/articulos/5162/hombre_caja_k%C5%8Db%C5%8D_abe

Muñoz, Rafael Victorino. 2012. *Los cuentos siniestros* (2011) de Kobo Abe [en línea]. Disponible en: http://bibliomula.org/temporada1/index.php/para-llevar/resenas/33-kobo-abe-2011-los-cuentos-siniestros.html

Natal, David. 2013. El lector es el voyeur [en línea]. Disponible en: http://numero-cero.es/literatura/critica/el-hombre-caja/1205

Quintero, Ednodio. 2010. Idéntico a Kobo Abe. [en línea]. Disponible en: http://libros.revistaseda.com.ar/2010/07/identico-al-ser-humano.html

Soni, Araceli. 2005. Teoría de la recepción. Fundamentos teóricos y metodológicos [en línea]. Disponible en: http://aracelisoni.wordpress.com/2009/08/23/teoria-de-la-recepcion/

Tello, Antonio.2010. *Idéntico al ser humano*, Kobo Abe [en línea]. Disponible en: http://milecturadelasemana.blogspot.jp/2010/05/identico-al-ser-humano-kobo-abe.html

Vallés, Nuño. 2010. Dos clásicos japoneses ante el enigma humano [en línea]. Disponible en: http://www.elconfidencial.com/libros/clasicos-japoneses-identidad-hombre-kobo-osamu-20100614.html